

LA PARTICULA "ASI"

Uno de los procedimientos morfológicos de que se sirvió el latín tanto arcaico, como imperial y sobre todo tardío, para formar compuestos invariables, fue la acumulación de partículas simples y de poco volumen, que, debido a la atonía y menor cuerpo del primer elemento, acabaron unas veces por yuxtaponerse en el latín común en un solo vocablo, generalmente adverbio, preposición o conjunción. Después muchas de ellas pasaron más fusionadas, a las lenguas románicas, que las conservaron en un estado de mayor evolución morfológica, y además, crearon otras formas analógicas a su ejemplo.

Citamos de PLAUTO algunos casos: *Aul.* 67 *Noenum*; 118 *postidea*; 233 *Neutrubi*; 396 *Antidhac*.

En LUCILIO 257 (edic. Marx) *demagis* > esp. «demás», cat. «demes», prov. «demais», port. «demais».

En la *Biblia Vulgata* encontramos entre otros: *Marc.* 15, 40 *de longe*>engad. «dalönc».

Marc. 7, 21, 23 *abintus*>engad. «davains», ant. wal. y ant. pic. «devenz», mod. wal. dive; *Luc.* 11, 7 *deintus*>cat. «dins», ant. fr. «denz».

Matt. 23, 25, 26 *de foris*; *Per. Aeth.* 2, 24 *de foris*>(cf. esp. «defuera»>*de foras*), fr. mod. «dehors». *Matt.* 23, 27, 28 *a foris*; *Per. Aeth.* 12, 8 *a foras*>esp. «afuera», dial. de Valsesia «alfora».

Baruch 6, 5 *ab ante*>esp., port. «avante», it. «avanti», fr. «avant», cat. «abant(es)».

Jer. 7, 24 *in ante*; *Per. Aeth.* 7, 3; 20, 1>it. ant. «inante», cat.

«enant», rum. «înainte»; esp. ant. «denante» (*Glos. Em.* 89) = de + enante (*in ante*); esp. mod. «delante» (denante). — *Per. Aeth.* 37, 8 *de ante*>port «diante» (?).

Ier. 35, 14; 2 *Reg.* 24, 15 *demane*>it. «domani», fr. «demain», prov. y cat. «demá»; ant. venez. «dimane».

Per. Aeth. 12, 2; 13, 2; 18, 3 *de inter*>rum. «dintre», vegliot. «drante».

Matt. 4, 25 *de trans*>esp., port. «detrás», ant. fr. «detrois».

Per. Aeth. 24, 2 (bis); 24, 4 *de intro*>esp., port. «dentro», it. «dentro» «drento», cat. «dintre».

Otras veces la acumulación de partículas no llegó a la yuxtaposición en el latín común, ni a fusionarse en las lenguas neolatinas. Sirvan solamente de ejemplo algunas como las siguientes:

Matt. 25, 32 *ab invicem*; *Matt.* 26, 58; 27, 55; *Marc.* 11, 12; 54 *a longe*; *Marc.* 4, 22 *in palam*.

Per Aeth. 2, 7; 5, 4; 12, 4 etc. *de contra*; *id.* 12, 8 (bis) *a contra*; *Id.* 16, 1. 4; 19, 9 *ad subito*; *Id.* 16, 6 *ad tunc* *Id.* 4, 2; 4, 6; 5, 3 etc. *in hodie*; *Id.* 24, 5. 6; 25, 3 *et aut ubi*; *Id.* 25, 2; 29, 3; 33; 2; 37, 3; 37, 8 *at ubi autem*¹.

Como puede observarse, muchos de los lugares que hemos aducido de este fenómeno, han sido proporcionados por el precioso opúsculo *Peregrinatio Aetherae*. Pero además, él mismo nos sugiere y nos plantea el problema que motiva este trabajo, gracias al reiterado uso de una fórmula de transición, que vamos a estudiar.

Entre los numerosos y variados grupos de partículas acumuladas y a veces yuxtapuestas que se presentan en el citado

1. Seguimos el texto de P. GEYER en el vol. XXXIX del *Corpus scriptorum ecclesiasticorum Latinorum* de Viena, 1898, reproducido con pequeñas modificaciones, que no afectan al grupo que discutimos, en *Ethérie, Journal de voyage*, par HELENE PETRE, *Sources Chrétiennes*, Paris, 1948. Para las voces dialectales y de lenguas románicas puede consultarse M. MEYER-LÜBKE, *Rom. Etym. Wörterbuch*, Heidelberg, 1925.

texto, llama enseguida la atención el grupo *ac sic*, frecuentemente repetido, como ningún otro acaso, hasta 38 veces en total. Tan notable grupo suscita ineludiblemente esta cuestión: ¿Será el precedente morfológico y semántico del adverbio español «así», y de sus correspondientes en otras lenguas románicas, fr. *ainsi*, cat, *assi*, port. *assim*, rum. *asa*?

El Diccionario de la Lengua Castellana de la Real Ac. Esp. (Madrid, 1899¹³) lo considera derivado «del lat. *ad sic*». El moderno *Diccionario crítico-etimológico* de J. COROMINAS (Madrid, 1954) da otra explicación y dice: «Así, del antiguo sí "así" y éste del latín *sic* id.; la *a-* es una mera ampliación del cuerpo del adverbio, como *abes* o *atanto*, analógica de muchos adverbios y frases adverbiales, como *apenas*, *adur*, *afuera*, *a menudo*, etc., 1.^a doc.: 2.^a mitad siglo x, Glosa de Silos». «La de *ansí* se debe a un influjo de la preposición *en*, empleada en muchas locuciones adverbiales (*entonces*, *enantes*, *en uno*, *en contra*, *en suso*, etcétera), comp. fr. *ainsi* (ansi en Fuero de Guadalajara, 1219), en Fernán González (122)...»². La *Enciclopedia del idioma* de MARTIN ALONSO (Madrid, Aguilar, 1958, t. I, s. v.), vuelve a la idea del de la Real Academia: «así (l. *ad* y *sic*.) adv. m., s. XII al XX, de esta o de esa manera». Cf. también, VICENTE GARCIA DE DIEGO, *Diccionario Etimológico Español e Hispánico*, Madrid, 1954, s. v.

Y el Diccionario de Barcia³ bastante más antiguo que los citados, pero sesudo y documentado, se va por otra explicación que dice: «Así, latín *in-sic*, que vale tanto como *en-así*, "de este o del otro modo"; italiano *cosí* (cun-sic); francés del siglo XI, *issi*: *laisser les mortz tout issi come ils sont*; "dejad los muertos así como están"; siglo XIII *ensí*; moderno *ainsi*; prov. *aissi*, *ayssi*...

¿Pueden satisfacer las explicaciones dadas por los Dicciona-

2. Sobre la forma «ansi», cf. entre otros S. ALONSO GARROTE, *El Dialecto vulgar leonés hablado en Maragatería y tierra de Astorga*, Madrid, C. S. I. C., 1947, p. 142, donde dice: «Ansi adv. Así, Muestra de epéntesis, como ejemplo. Usase también en Galicia, Asturias, *ansina*. Del latín *in sic*».

3. *Primer Diccionario general etimológico de la Lengua Española*, por D. ROQUE BARCIA, Madrid, 1880.

rios citados, a las que vienen a acogerse generalmente los demás, para el origen de dicha partícula?

El filólogo hispano, que atiende solamente a las primeras muestras documentadas dentro de su área lingüística ya delimitada, puede contentarse con ellas, pero el latino, que asciende más arriba en las fuentes originarias, puede tener otras razones para documentar las derivaciones neolatinas. Y no es criterio nuestro personal únicamente el que nos guía al discutir la fuente de esta partícula «asi», sino que abunda igualmente en la misma idea E. BOURCIEZ, cuando con sus mismas palabras dice: «C'est de formules comme *haec sic, ac sic*, la première usitée de bonne heure dans la langue parlée (cf. *ille elocutus haec sic*, PLAUT., *Asin.* 350; *ac sic ergo perdescenso monte*, *Peregr.* 4, 7), que doit être sortie la particule exprimant en Ibérie et Gaule la manière dans toute sa généralité (esp. *así*, prg. *assim*, prov. *aissi*, a. fr. *eissi* devenu *ainsi* peut-être sous l'influence de *ainz* == "anteis"), L'Italie a retenu avec le même sens la combinaison '*accu-sic*, et probablement aussi l'Orient (roum. *asa*, mr. *acsi*)».

Confesamos sinceramente que, antes de leer este texto de Bourciez, nos había llamado ya la atención el frecuente uso de *ac sic* en la *Peregr. Aeth.* y habíamos pensado en la posibilidad de constituir él la explicación del «asi». Y a ello vamos ahora, presentando los hechos textuales y de lengua, que, a nuestro modesto juicio, impugnan el origen que comúnmente, como hemos visto, se da a dicho vocablo.

Nos complace aducir también en pro de nuestra posición el testimonio de Manuel C. Díaz y Díaz en *Antología del Latín Vulgar* (Madrid, 1950), p. 87, n. 11 «*ac sic*: cf. esp. "asi"».

En el texto de la *Peregrinatio* encontramos desde luego 38 lugares del grupo *ac sic*, solo o con alguna otra partícula, siempre con el mismo o muy aproximado sentido, «continuativo-ilativo». En cuanto a la grafía se dan tres casos (3, 2; 3, 6; 3, 7)

4. EDOUARD BOURCIEZ, *Elements de Linguistique Romane*, Paris, 1956, p. 260.

en los que *ac* está escrita con *h-* (según el texto que seguimos de Geyer), pero indudablemente es grafía errónea del escriba del códice del siglo XI, y prueba de ello es que en el pasaje 4, 4 se escribe también *hac sic*, pero la *h-* está tachada con un travesaño por mano más entendida en latín. No hay por tanto por qué hacer distinción entre los pocos casos con *h-* y los demás sin ella.

De los 38 lugares, hay 9 en que el grupo *ac sic* va sin añadidura, ni refuerzo de otra partícula, con un valor modal, a veces algo temporal ilativo y anafórico, como puede verse en su texto:

3, 6 *facta oblatione ...hac sic communicantibus nobis* = «...y de ese modo».

4, 4 *dictus unus psalmus aptus loco; ac sic facta oratione* = «por eso».

9, 6 *profiscentes ex Ramesse usque ad montem Dei sanctum Syna, ac sic necesse fuit etiam denuo ad terram Gessen reuer-ti* = «por tanto».

18, 3 *necesse erat eum nauibus transire, et nauibus nonnisi maioribus, ac sic immorata sum ibi* = «por eso».

19, 1 *Ac sic denuo faciens iter per mansiones aliquot* = «entonces».

19, 13 *Ac sic iubente Deo* = «por esto».

25, 4 *Egredienti autem episcopo omnes ad manum accedent. Ac sic est, ut ...protraitur missa* = «y por esto».

37, 9 *sed consuetudo est, ut peruigiletur ibi. Ac sic qui uult de populo... uigilant* = «por esto».

46, 3 *ita et simbolium exponet. Ac sic est, ut ...omnes fideles sequantur scripturas* = «por esto».

En los otros 29 casos el grupo *ac sic* lleva acumulada la partícula *ergo*, que acentúa el valor continuativo-ilativo del grupo. No hay necesidad de consignar todos los textos, sino solamente sus citas y algunos más particulares: 3, 2; 3, 7; 4, 7; 4, 8; 5, 3; 5, 8; 5, 11; 6, 1; 6, 3; 7, 9; 9, 1; 9, 5; 12, 11; 16, 1; 16, 2; 16, 4; 16, 4; 17, 7; 19, 4; 20, 1; 21, 3; 21, 5; 23, 6; 23, 8; 25, 11; 27, 1; 29, 3; 36, 1; 37, 3.

9, 1 *nam eadem die uigiliae agendaerant in ecclesia. Ac sic*

ergo aliquo biduo ibi tenuit nos sanctus episcopus... = «por tanto también».

16, 4 *Nam hic torrens..., hic est Corra. Ac sic ergo ...itaque ergo ire coepimus iter nostrum* = «En este caso pues».

16, 7 *Illa autem ecclesia, ...sic fuit imperfecta usque in hodie. Ac sic ergo nos alia die mane rogauimus episcopum ut faceret oblationem* = «por esto pues».

23, 8 *perueni Calcedona, ubi... mansi loco. Ac sic ergo alia die transiens mare perueni* = «En seguida pues».

En los 38 lugares vemos que un grupo y otro cumplen una función de transición continuativa-ilatativa con matiz modal, o temporal, sentidos y valores todos que incluye el «asi» español, aunque éste tenga otros usos adverbiales. Y tanto es esto en la *Peregrinatio*, que en otros veinte y cuatro casos emplea un doble totalmente equivalente, cual es *et sic*, y otro grupo sinónimo que ilustra nuestro punto de vista, *itaque ergo* en 12, 3; 13, 2; 18, 1; 20, 6; 47, 3.

El único apoyo positivo y documental para la hipótesis *adsic* > «asi» sería el documento de Burgos del 1100 ⁵ que trae un *adsi* con valor de «asi». Mas poco favorece a esta prueba el hecho, que más de un siglo antes existía ya en uso un *si* (<*sic*) = «asi» ⁶, y también un «asi» castellano en las Glosas Silenses (XII, 314: *ita precipitur [asi mandat]*); esto quiere decir que aquel *adsi* o es una interpretación latina por parte del escriba del vulgar «asi», o una grafía errónea. Frente pues a tantos casos documentados de *ac sic* en época temprana prerrománica, poca fuerza tiene un *adsi* tardío y posterior a la formación del romance.

En cuanto al sentido y semántica no hay duda que concuerda dentro de su grado de evolución nuestro grupo *ac sic* con los valores advverb. y conjunc. del antiguo y moderno español «asi».

5. R. MENENDEZ PIDAL, *Documentos lingüísticos de España*, I, Reino de Castilla, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1919, 1470, 24 y 30. Cf. en Id., *Orígenes del Español*, Madrid, Espasa-Calpe, 1956, p. 371.

6. Documento de León del año 1030 en Archivo Catedral. Cf. R. MENENDEZ PIDAL, *Orig. Esp.*, 77, 11.

Por otra parte, la evolución fonética es oscura en lo que se refiere a los romances de la península. En efecto, el grupo consonántico *-ks-* en la Galia y en la Hispania tendía a diferenciarse⁷ por influencia celta y osca⁸ en vez de tender a la asimilación, como en lo puro latino de Italia. Por eso la consonante distensiva del grupo, *-k-*, en sílaba átona venía a *-y-* (Maisimino); y de este modo podría explicarse las formas de los romances galos. Pero en las formas de la Hispania parece que no se verificó la diferenciación *-ks->-ys-*, y se mantuvo la *-s-* sorda, escrita *-ss-* en catalán y portugués, y *-s-* en castellano.

Los hechos lingüísticos a este respecto no parece que partieron del mismo punto, ni se desarrollaron del mismo modo en la Galia que en la Hispania. En aquella hubo una forma antigua *eissi / ensi* (siglos XII y XIII, que apuntan a otras partículas distintas de *ac sic*. Efectivamente, en el siglo VI encontramos en el latín vulgar de Gregorio de Tours profusamente usado el grupo *et sic*, tanto en la *Historia Francorum* (por ejemplo, 6,43; 6,45; 7,1 bis; 7,2; 7,13; 7,14; 10,3; 10,20, etc.) como en *Mirac. S. Mart.* (ej. 1,35; 2,10; 2,14, etc.)⁹. En cambio, no aparece el grupo *ac sic*, tan característico de la *Peregrinatio*. Por tanto pudo diferenciarse la *-t-* en *-y-*, dando *ei-*, y doblarse la *-s-* para conservarla sorda, según se verificó en muchos grupos consonánticos en Occidente por la influencia celta.

Este grupo *et sic*, que por su frecuencia en autores de latín vulgarizante parece de uso común hablado, aparece también en el mismo siglo y con reiteración de cliché en la *Regula Scti Benedicti* (19, 7; 27, 9; 29, 2; 38, 4; 41, 5; 44, 8; 53, 4; 59, 2; 63, 14). Con menos frecuencia se halla asimismo en las obras de San Martín Dumense¹⁰, que es igualmente de la segunda mitad

7. E. BOURCIEZ, *Elementa de Linguistique romane*, Paris, 1956⁴, § 180, c); EMILIO ALARCOS LLORACH, *Fonología Española*, Madrid, 1954, p. 198.

8. G. DEVOTO, *Storia della Lingua di Roma*, Bologna, 1944, p. 60 y 305.

9. Cito según el texto de Migne, PL 71.

10. Hemos localizado seis lugares: *De ira*, 7; *Decret. coll.* 2; 20; 66; 84 (bis), según el texto de Migne, PL 72; 73, 1025-1062; 74, 391-394; 84, 574-586; 130, 575-588.

del siglo VI y del extremo occidental. Y es cosa notable que en todos estos autores citados no se da un pasaje de *ac sic*, o a lo más alguno esporádico y raro. Constituye por tanto un caso muy particular el de este discutido texto, tan orientador para muchos giros y usos de latín hablado y del romance hispano. ¿Por qué se encuentra solamente en él tan reiterado, como muletilla, este grupo *ac sic*, que por todas sus características fonéticas y semánticas, dio origen a las formas hispánicas de «así»? Acaso por su carácter vulgar fue evitado por los escritores de la península de los siglos VI y VII¹¹, mientras pervivía en la lengua hablada con vivaz tenacidad.

JULIO CAMPOS, SCH. P.

11. No lo hemos encontrado ni en las obras de San Isidoro, ni en las de San Ildefonso, ni en las de San Julián; dos veces (p. 85, l. 143; p. 86, l. 170 edic. Díaz y Díaz, Salamanca, 1958) en la *Homilia "De monachis perfectis"*, del siglo VII, en los cuales se encuentran otros grupos equivalentes, como *sicque* siete veces en el *De Virg. B. M.* de San Ildefonso, y menos veces en los otros citados; *et sic* cinco veces en la *Replie*, de S. Val. del Bierzo, etc. Únicamente se documentan dos ejemplos de *ac sic* en el *De Institutione Virginum* de S. Leandro y en el autor de *Vitas PP. Emerit.* (1, 21; 4, 3, 12; 5, 8, 16; 5, 6, 15), autor por otra parte de tono retórico, pero con resabios de formas y giros hablados.